



Evaluación de  
**SOBREMESA**

**CARTA DESDE CORDI**

Noviembre 2022

Queridos participantes de **Sobremesa**:

Hace unos findes, algunas de las criaturas que hemos estado más inmersas en la visión e impulso de la raíz del encuentro, nos reunimos para evaluar el proceso completo, incluyendo un gran rato para las evaluaciones externas que nos llegaron a través de los formularios.

Escribimos esta carta con algunas cosas que querríamos compartir sobre el proceso, esperando que pueda asentarse como aprendizaje colectivo de algún modo. Quizás se extienda, y es que han pasado muchas cosas.

Sobremesa nació de la necesidad común de generar un espacio de encuentro en el que pasar a la acción más allá de nuestros colectivos y movimientos como respuesta a la crisis ecosocial. Fue aterrizándose como visión compartida durante varios meses, impulsada por un grupo afín de personas que llevan años en esto del activismo que busca parar el daño y repararlo. El plan siempre fue que no tuviera logos ni se hiciera desde una organización concreta.

Las personas que han conformado el diseño y coordinación del encuentro lo han hecho aparte de los movimientos u organizaciones con las que colaboran. Básicamente personas random haciendo cosas en el poco tiempo libre que tienen. Queriendo creer que es posible. Personas con sus vidas complejas, claro, como todas, con sus curros, su ansiedad crónica, terminando sus carreras, con sus ires y venires en la vida, defunciones y celebraciones, colapsos mentales, etcétera.

Lo cierto es que hasta que no se lanzó el primer anuncio de sobremesa, todavía había quien decía dentro del grupo que era mejor no hacerlo. Ya sabéis, «es imposible» o «no vamos a llegar». No era imposible, pero llegamos a duras penas, sí, claro. ¡Lo que tiene ambicionar!

El caso es que hubo partes del proceso que se cuidaron con un mimo profundo. Por ejemplo, la elección del nombre se llevó a cabo a través de días de conceptualizar; lo mismo con la imagen gráfica; la visión, qué se quería que trajera Sobremesa y por qué iba a ser diferente a otros encuentros; como no se quería un espacio de charlas sin más; buscar escalar; trascender, siempre; los contenidos; los pilares del encuentro... fueron procesos intensos de imaginar, crear y dialogar que ocuparon gran espacio en el tiempo.

Y así, poco a poco fueron pasando los meses, mientras en ocasiones el grupo motor iba sacando llamadas de apoyo en grupos afines y hacía malabares con eso de cuánto abrir el grupo de toma de decisión. Resulta que, basado en diversidad de experiencias previas de cada una de las personas diversas del equipo, se decidió cuidar cuánto y cómo se abría el grupo a cualquiera. Porque tener una visión compartida es una empresa complejísima.

El riesgo es que aparezcan personas que bloqueen y ralenticen procesos, cuestionando temas fundamentales después de que ya se hubiera consensuado una visión concreta de Sobremesa. Procesos que generen conflicto y no permitan avanzar. Que agoten y desencanten. Así que se decidió que el grupo iba a permanecer más o menos cerrado. La idea no era que todo el proceso fuera autogestionado. El encuentro buscaba jugar a serlo, dentro de lo que se había diseñado, y buscando ser inclusivas para las diversas experiencias que lo habitarían, permitiendo una estructura que lo hiciera sentirse enraizado y seguro. Todas estamos aprendiendo a jugar a la descentralización y a confiar de nuevo. A todas las críticas sobre la autogestión pedimos compasión, en realidad. Siempre se aprende de lo que resuena y de lo que no. Allá cada cual con lo que ha sido capaz de aprender de esta parte de lo que vivió.

Sobre el apoyo que pudo llegar o no durante el camino y cómo se gestionó... es importante mencionar lo que se vivió. Y es que a veces complica la existencia tener que dedicar tiempo explicando quehaceres a aquellas personas nuevas al proyecto que vienen a apoyar con tareas concretas, con ilusión y cariño, para luego tener que hacerlas igualmente, porque el compromiso de aquellas personas cayó por el camino, algo surgió, y así, la rueda del círculo vicioso va agotando energías. El desencanto llega y entonces aprendes a no confiar tanto. A hacerlo tú. Al final es la inercia en la que nos han cultivado. Es difícil sacudirse de ella. Además de una cuestión de seguridad. Hay cosas que se jugaban desde la confianza. Queramos o no, querer generar sinergias distintas al statu quo es una cuestión vigilada por la autoridad, y muchas lo andamos viviendo, y sabemos que lo que digamos podrá ser utilizado en nuestra contra.

Puede que esto jugara un papel interesante a la hora de valorar la apertura a apoyos nuevos, y aun con todo esto, hubo diversidad de personas que aparecía en los grupos de apoyo y terminaron enzarzándose muy activamente en la gestión de tareas como financiación, montaje y el proceso del encuentro en sí. Un poco de todo, como en cada ecosistema que funcione.

¿Y cómo fue el **funcionamiento, reparto de tareas y toma de decisiones**? Básicamente hubo unos equipos de trabajo (contenido, logística, financiación, comunicación y facilitación/autogestión, mayormente), que se reunían en lo que se ha ido llamando "equipo de coordinación". La idea era aprovechar la iniciativa y el potencial de cada persona involucrada, así que se jugó a la confianza radical entre equipos, y a jugar con "advisory processes", o procesos de revisión y consejo compartido, en las que al conjunto del grupo se le iba pidiendo opinión, o se reunían para pensar juntas. Así, poco a poco, iban aterrizando cuestiones de contenido y formaciones, cuidados, narrativa... logística y diseño de cómo iba a ir fluyendo el encuentro en sí.

Conforme iba pasando el tiempo, fuimos percatándonos, y hablamos profundamente de esto en la evaluación, que cada cabecita iba imaginando un Sobremesa, y que no nos reunimos lo suficiente con el objetivo de tener una visión compartida. Al final, no

todas en el equipo de coordinación tenían clara la narrativa del encuentro, demasiado liadas como estábamos cada una gestando capas del todo, y con un tic tac que apremiaba. Así, hubo sensación de soledad y por un momento, parece que nadie se sentía parte de un "equipo de sobremesa" hasta el final; hasta la carne y hueso de cohabitar el encuentro. Lo que tiene la gestión online y la emergencia.

Aunque hablamos y diseñamos un espacio que fluyera entre cuidados, nos fue difícil que esto fuera política prefigurativa en nuestros actos previos. Ponle al cocktail la vida personal de cada criatura, con sus dramas y sus tiempos, et voilà. Aprendimos. Durante el encuentro esto fue saliendo a la luz, y en la evaluación se explicitó desde varias voces que cualquier cosa gorda como Sobremesa en la que hubiéramos de enzarzarnos en el futuro, deseábamos poner atención a esto: recordar lo vivido y aprendido. Ais...

¡Vamos con la **financiación**! A estas alturas del juego, sobre abril, ya había arrancado la búsqueda de dinero (¡allá por diciembre!), y como suele suceder, comenzó con un Excel. Y con Guerrilla Foundation. Si quieres organizar encuentros como este, o conseguir un impulso económico en tu colectivo, puedes contactar con ellas, y también con otras entidades como Green Grants, Edge Funders, Solberga Foundation, Kult, XNET, Patagonia Foundation, LUSH, Fundación Fiare, Climate Emergency Fund, o Urgent Action Funds. Por supuesto, ni contactamos con todas ellas, ni todas con las que contactamos nos dieron respuesta positiva... Pero si queremos transmitir que hay gente que se dedica a esto, y oportunidades para aprovecharlo.

Simplemente decir que SE PUEDE encontrar financiación, que es un trabajo de hormiguitas y que nos sorprendió cómo fluyó. Al no tener existencia previa ni ser nadie con renombre, más que un grupo de individuos con una visión, inicialmente pensamos que iba a ser imposible. Sin embargo, sucedió, y durante el proceso se ha expresado con insistencia esa gratitud porque así fuera. Aprendizaje: no nos autolimitemos. A echarle curro, coraje y a confiar en lo que se trabaja. Si tiene sentido, es posible.

Se hizo un cálculo estimado de presupuesto para cubrir necesidades de manera inclusiva de las 1000 personas que se visionó que sería el objetivo top que asistieran al evento. Finalmente se vio que quizás no llegábamos y se creó el crowdfunding, buscando que cada persona tratara de cubrir sus gastos mínimos.

Finalmente, los gastos fueron los que mostramos a continuación, por si alguna de las que leéis esto y queréis dar ese paso de organizar en el salto de escala no os imagináis lo que puede ser (pues a veces la duda no está en cuán grande o pequeña sea la cifra, sino en no tener la mínima certeza de como pueda ser):

Alimentación	13.472,71€
Póliza seguro de resp. civil	2.058,81€
Reservas y tasas	6.373,95€
Soporte informático	63,65€
Materiales para talleres	665,40€
Infraestructura y logística	5.687,58€
Becas transporte	1.995,72€
Imprevistos	467,10€
<b>TOTAL GASTOS</b>	<b>30.784,92</b>

Queríamos hacer un comentario más sobre esto de la financiación, y es que no existe desde Sobremesa (sea lo que sea eso) una responsabilidad real de rendir cuentas a nadie. Quien quiera puede desconfiar, si así lo escoge. Había una realidad importante funcionando en la visión, y es que la prioridad era generar espacio de formación y encuentro que cada cual pudiera aprovechar a su manera, y que pudiera formar parte en generar ilusión y fuerza para movilizaciones con cimientos útiles a nivel cambio de paradigma en otoño y en primavera 2023. Lo de rendir cuentas es una elección que se toma. Nadie tiene nada que demostrar. Solo hubo un grupo de personas que actuaron como visionaron que es necesario en un tiempo de civilización, clima, ecosistemas (etc.) en colapso. Cada cual puede hacerlo y encontrar otros medios y formatos. Bienvenidas todas las iniciativas que tengan el coraje y el privilegio de poder llegar a término.

Ah, y no. Nadie ha cobrado nada en el proceso de Sobremesa. Voluntariedad radical y una inversión de tiempo y energía enorme (que se lo pregunten a amiguis y familias) fruto de pasión y búsqueda, necesidad, de transformación profunda del paradigma que vivimos. Un poco de Esperanza Activa y la acción, ¡que es lo único que te alivia la ecoansiedad! De eso sí. El cobro en aprendizaje no tiene precio.

Y ya, con todo esto aterrizándose y Sobremesa empezando a sentirse una realidad: el tema de **alcance y comunicación**. Ya era el momento y estábamos jugando a comunicar, con un equipo de comunicaciones que se había diluido, y unas fuerzas que no llegaban a todas partes. Anunciamos el encuentro muy tarde, y en la evaluación exploramos esta sensación de gratitud brutal. Tantas personas vinieron con tan poco tiempo de antelación y sin tener ni idea de dónde venía la propuesta. ¡Hostia la

confianza! Fue alucinante. Las circunstancias fueron las que fueron y se fue sacando toda la info posible cuando fue posible.

Reflexionando ahora, vemos que haber comunicado ideas fuerza, además de un programa al que le costó estar listo para salir, habría sido genial. Lo cierto es que hubo ciertas cosas que no tuvimos claras como equipo motor hasta agosto.

¿Y **a quién nos dirigíamos**? Hablábamos del colapso como el centro de la narrativa, así que ese era el factor clave, que podía atraer o alejar a personitas. De hecho, no quisimos en momento alguno incidir sobre el resultado práctico del encuentro, solo aportamos la premisa del colapso como fundamental. Se habló sobre romper la burbuja y llegar a gente más allá de los movimientos verdes, de honrar la interseccionalidad y diversidad real que requiere esta crisis interconectada en la que vivimos. «Se hizo lo que se pudo y no se llegó a donde se deseaba» es un buen resumen de la parte esta de alcance y comunicación. De nuevo vemos hoy que no se llegó a hacer esfuerzo consciente por contactar, por ejemplo, con movimientos de Soria en concreto. La próxima vez se haría. Ocupar el territorio conscientemente. No avisarles, sino hacer formar parte. ¿Cómo/Quieres construir con nosotres esto? La confianza con la que jugábamos era esperar que esto sucedería. Que la autonomía y la iniciativa llegarían a movilizar a la gente del territorio, porque no llegábamos a más. ¡Y así sucedió con las balas de paja, por ejemplo!

Vamos poco a poco aterrizando hacia la **visión del encuentro Sobremesa**, ¿veis? Se va concretando en algo que no es solo una idea. Y aquí entra hablar de la logística, facilitación y autogestión, comida y espacios comunes y el ocio. Vamos, lo tangible. Lo que vivimos juntas.

Empezamos: El plan de Sobremesa inicialmente decía, *"un 30% del tiempo estará destinado a formación de distinto tipo impartida por expertas, otro 30% estará destinado a tejer redes y sinergias, y otro 30% a debate y reflexión conjunta. Por último, un 10% del tiempo estará destinado a ocio"*.

¿Y qué pasó? Pues que mientras se fue materializando, quizás habíamos perdido este norte de vista, y la inercia nos llevó hacia donde nos llevó, y hubo que recalcular, ajustar ruta... en fin. Os contamos, y empezamos a verlo con las **formaciones**.

El número y tiempo de formaciones, así como su disposición se pensó en base a que podríamos tener 1000 personas viniendo. Con la logística con la que íbamos a contar había que tener suficientes formaciones como para que esa cantidad de personas pudiera repartirse sin hacer sobrecogedor e inmanejable para las formadoras los espacios de los talleres. Al final, no fuimos tanta peña, y la inercia consumista

generó el síndrome este del FOMO ("fear of missing out"/miedo de perderse algún acontecimiento), que sumado a la falta de síntesis sobre de qué iba cada formación, ha sido una de las críticas más extendidas al encuentro.

Ya. Aprendizaje. Y habría sido genial haber sacado eso de la síntesis. Estaba en el plan. No llegamos. Y podríamos haber buscado personas que curraran de eso. ¿No tuvimos capacidad para pensarlo...? Bueno. Fue así. Esto nos lleva al tema de la autogestión, y la crítica sobre ella.

Celebramos a todas las formadoras: a las que se curraron talleres cooperativos y rompieron con las charlas al uso y a las que no; a la dinámica de los espacios abiertos y lo que germinó allí. A todo el aprendizaje transversal. También a quienes fueron capaces de decir "yo me voy al río" y vivieron un Sobremesa al margen de las formaciones. Y a aquellas personas que aprendieron tras el paso de los días que tratar las oportunidades de formación como objeto de consumo (voy a todas las posibles ¡¡tengo que aprender máaaas!!) no tiene por qué funcionar. Buscábamos que se entendiera lo cualitativo (qué me transforma más) por encima de lo cuantitativo (a cuantas más vaya, mejor), y quizás el proceso en sí fue el aprendizaje. A saber, cada cual, su experiencia. Os invitamos a reflexionar y celebrar lo que aprendisteis.

Celebramos el currazo de las criaturas que reflexionaron profundo sobre qué contenidos y por qué, y salieron con los pilares esenciales para la transformación profunda que constituyeron la base y la quintaesencia de los contenidos en Sobremesa: crisis interconectadas, visión estratégica, resistencia civil, resiliencias, facilitación y comunicación. Bravísima.

Cuando se empezó a trabajar en la **autogestión durante el encuentro**, (bien tarde, hemos de añadir) el equipo encargado visionó cómo podrían ser los engranajes que propiciarán exploración inclusiva sobre la autogestión, sin tener noción de cómo iba a ser el horario, digámoslo así, de los días en Sobremesa. Cuando llegó el momento de reunirse a compartir, el equipo autogestión reaccionó ante un horario prietico de oportunidades y lleno de formaciones con un "uf, déjalo, no podemos hacerlo así, sin tiempo largo no va a funcionar". Aquí hablamos de la cuestión de las "Antemesas", por ejemplo, como espacio que permitía conexión y que el "reparto de tareas" no fuera un rellenar un tablón al uso, sino una búsqueda de comprensión y de cuidado compartido en equipos. Hubo un proceso de adaptación de lo que se había visionado, y compromisos de tiempo y espacios. Meter posibilidades fue comiéndose los tiempos largos, y luego las cuestiones logísticas de cocina, entre otras, fueron sellando los horarios. Si además quieres hacer una oferta de ocio interesante (como la que se encontró entre las criaturas maravillosas de este mundo, y la que nació espontánea, GRACIAS GRACIAS GRACIAS)... tienes el compendio de cosas que estableció lo que serían los **ritmos y tiempos** que viviríamos en el encuentro.

Reflexionamos que quizás en nuestro rol de abrir espacios fallamos precisamente en priorizar la existencia de tiempos huecos y laaaargos, y así en lo que se propicia para tejer redes y conspirar.

Más sobre el tema de la **autogestión, la facilitación y las antemesas**. Parte de los aprendizajes de algunas personas miembros del equipo, que como dijimos han estado tiempo de sus vidas jugando a cambiar las cosas militando en grupos diversos y distintos, es que las reuniones de mucha gente tienden a no llegar a ningún lugar o generar conflictos y daño, muchas veces invisibilizado, por: inercias, falta de escucha, abusos de poder, aprendizajes y presiones conscientes e inconscientes...

Así, hemos vivido cómo espacios a los que se les ofrece un mínimo de estructura que juega a mitigar el poder pueden ser radicalmente transformadores. Por eso la facilitación era uno de los pilares de contenido, y además se diseñó un mecanismo a través del cual colectivizar cómo explorarla en el encuentro: los espacios de antemesa. En la opinión del equipo que los visionó, se quedaron demasiado apretados y cortos en el tiempo después de días largos para que fueran verdaderamente un espacio de exploración profunda... y sin embargo fueron símbolo de mucho de lo que significó Sobremesa. Quizás suficiente. El objetivo, además de las antemesas, al menos inicialmente, era que cuando hablábamos de autogestión más logística (aka reparto de tareas), y de colectivización de los cuidados, tenemos que partir de las necesidades concretas del grupo y escucharnos. De la idea de lo necesario que es un ritual, y un espacio de reflexión y escucha mutua al final del día.

En el fondo, había una conciencia de lo importante que era jugar a intentar co-construir con un grupo grande que se desconocía entre sí basándonos en la confianza. Porque, al final, Sobremesa no dejaba de ser un aprender a colapsar juntas. Y creemos que la alternativa a darnos codazos por el papel higiénico es confiar en grandes grupos de gente desconocida sin tener por qué opinar todo el mundo sobre todo lo que ocurre. Quizás esa era simplemente una idea posible sobre cómo puede ser la autogestión en estos tiempos.

Podríamos haber puesto tabloneros sin más y ver qué pasaba. Podríamos no haber incitado a que se generaran grupos que no se conocieran entre sí. Infinidad de opciones. Se quiso jugar a esto. Y parece que a muchas personas les trajo algo importante a sus días y a sus vidas. Gracias por confiar y decidir cómo jugar.

Lamentamos que algunas personas se sintieran obligadas a jugar a esto. Intentamos dejar claro desde el principio que nada era obligatorio y que todo eran recomendaciones. La presión social es un factor humano inevitable y, desde luego, esto es otro de los grandes aprendizajes.

Con respecto a la **facilitación**, hubo conversación y exploración. Muy variada. ¡Qué belleza! Recordamos que se planteaba esta parte de Sobremesa como un proceso de exploración colectiva. Hubo quienes decían que la facilitación en los grupos era demasiado rígida. Hubo quienes sintieron que contar dos minutos por intervención era una ley, por ejemplo. Bueno: no lo era. Y aprender qué nos sirve de lo que se nos ofrece, colectivamente y críticamente, es como es la vida. Hubo grupos que dejaron de facilitar en las antemasas y fueron de maravilla: había cultura interna de cuidado compartido de las voces; y a otras, les empezó a pesar que se interrumpían y no se sentía gustoso. TODO es bienvenido. Todo es aprendizaje. Y, veréis, la crítica y la queja siempre se oyen más fuerte que lo que funciona. Y siembran miedo, para aquellas personas que escuchan. La autogestión en Sobremesa se intentó diseñar como un proceso de reflexión y aprendizaje colectivo, que permitiera ajustar lo necesario: no solo oíamos, sino que escuchábamos. Esto, sembró miedo. Quizás lo visteis. Sucedió. En Sobremesa hubo miedo. También una confianza en la confianza que a algunas de nosotras nos sigue palpitando dentro como esperanza colectiva. La descentralización no funciona sin confianza, parece ser que dice la sabiduría de los gigantes que nos preceden. Al equipo de facilitación autónomo y descentralizado que nació, que comían juntas cada día a reflexionar y traer lo aprendido; a las personas que se ofrecieron como facilitadoras para las antemasas: GRACIAS por romper la barrera de la zona de confort y gestionar confianza y miedo.

Los tableros funcionaron, parece. Cubrimos tareas de manera colectiva, así como gestiones más gordas: bravísima gestión colectiva de granizo y lluvia ¿o qué? Nadie de "el equipo de coordinación" tuvo nada que ver en eso (por una decisión consciente de permitir que la energía y la sabiduría colectiva del encuentro emergiera y se canalizara como se canalizó el agua). Fue un ejemplo que merece ser contado y recordado quizás en el próximo escenario de colapso en el que ni el Estado ni el Mercado nos vengán a «salvar». Y en otras muchas cosas más: bienvenidas, acogidas, cuidado de perretes, gestión del espacio, raves, reuniones y conspiraciones aleatorias... fueron ejemplo de autogestión que quizás podemos decir que funcionó.

El cuidado de peques fue algo más complejo. Fue así: a través del formulario se creó un grupo en alguna red de comunicación, y se invitó a las chadres a organizarse. No sucedió, hasta que al llegar al encuentro se vio que las expectativas y posibilidades eran distintas. Gratitud por el coraje de las mami que se subieron al escenario con su aprendizaje sobre comunicación no violenta, a compartir sus necesidades no cubiertas. Esto es aprendizaje colectivo. Y manos se levantaron para ser respuesta.

Desde la evaluación interna reflexionamos que verdaderamente haber generado una sobremesa inclusiva para peques habría sido generar talleres específicos para peques, y jugar a la transformación profunda desde ahí. A algunas (profes, monis, scouters... jiji) nos estimuló una barbaridad imaginarlo. No surgió para Sobremesa. Pero ha sido semilla que está por ahí germinando. Nutrimos la tierra que pisamos juntas. Gracias.

Y hasta aquí, autogestión por hoy. Podríamos debatir durante horas qué significa autogestión, y hasta dónde autogestión. Sobremesa, como veis, no se visionó para ser completamente autogestionado, evidentemente, y permaneció teniendo una coordinación que mantuviera la visión del encuentro. No se hacían asambleas abiertas de toma de decisión ni se pidió que la comida se gestionara por todes desde el evento, por ejemplo, o este tipo de cuestiones que definen a un evento completamente autogestionado. Vale. Quizás cuando decíamos autogestión completa, exagerábamos.

Pero destaquemos que había en el encuentro personas que era la primera vez que experimentaban autogestión, y otras que quizás ya están acostumbradas a jugar en estos ámbitos. Recordemos que todo esto es cultura. La cultura es lenta de cultivar. Y ese encuentro completamente autogestionado, quizás sea algo que tú quieras hacer. Es posible, está claro. Y no todo lo que se pensó como autogestión funcionó. Soltar control es complejo, y nos invitamos continuamente a jugar con ello y ver qué sucede. A todos los niveles de capas de conciencia individual y colectiva. Esta Sobremesa es la que se gestó y nació.

Mezclamos esto de la autogestión un poco con comida, con **cuidados y con la colectivización de los cuidados**. ¿Recordáis al equipo de cocina saliendo a hablar en una Antemesa porque les habían tratado regular entre quejas? Hubo quienes les trataron como si fueran un catering (por esto de que no todes estamos en el mismo punto de comprensión de qué significa autogestión). Lo que sucedió allá y el proceso de ese día, fue un ejemplo bello de qué significaba eso que decíamos de la responsabilidad colectiva y la colectivización del sufrimiento. Bravo al equipazo de cocina y gratitud plena por cuidarnos. Lo más importante de todo lo coordinado, sin duda, y 12h diarias de curro. Maravilla. Están por cierto, encantades con todas las manitas que entraron en cocina a currar, especialmente aquellas que decidieron volcar casi la totalidad de su tiempo en Sobremesa, día tras día, a ayudar en la cocina de forma autodeterminada viendo la necesidad. Belleza de personicas, nutriéndonos mutuamente. Bravas.

En Sobremesa muchas decisiones no se tomaban centralizadamente en el equipo de coordinación, sino en equipos en los que se confiaba plenamente. El tema de cuidados es un ejemplo de esto. Durante los meses previos, las cuestiones de logística, comunicación y contenido focalizaron todo el esfuerzo de las personas que se involucraron más. Esto hizo que los acuerdos de convivencia y las reflexiones relacionadas sobre cómo gestionar los cuidados no se pudieran trabajar con tanta profundidad como nos hubiera gustado. Un par de semanas antes del encuentro se consiguió construir un grupo dedicado al tema, cuya propuesta fue, de hecho, asumir que los cuidados deberían ser colectivos y no centralizados en ningún grupo concreto. Es decir, que cuidarnos es una responsabilidad colectiva y ya está bien de derivar

nuestros conflictos y malestares a espacios externos a lo cotidiano. Por eso el grupo solo se proponía como un grupo de apoyo.

Del mismo modo, inicialmente varias personas pensaron que sería útil tener un espacio específico para el procesamiento del dolor. Esto significaba generar un lugar físico en el que poder honrar y profundizar en cómo nos sentimos acerca del colapso. Se consideró que esto era importante porque Sobremesa no buscaba ser un encuentro teórico o discursivo, sino un lugar en el que dejarnos atravesar por la profundidad que implican las crisis interconectadas en las que vivimos en estos tiempos y donde el sufrimiento pudiera ser canalizado.

Sin embargo, desde el grupo que trabajó la cuestión de los cuidados se decidió que apartar el sufrimiento y alejarlo de la cotidianidad de talleres y espacios de reunión implicaba, de nuevo, no aceptarlo y no responsabilizarnos colectivamente de él. Por eso no se creó un espacio del procesamiento del dolor y se informó a todas las personas que iban a ofrecer formaciones que desde Sobremesa se quería transversalizar lo emocional y fomentar que colectivamente pudiéramos acoger cualquier tipo de estado emocional intenso que pudiera emerger de afrontar el colapso o la pura convivencia.

¿Qué pasó en realidad? Quizás varies de vosotros visteis o fuisteis de esas personitas que lloraron bajo árboles; que no tenían muy claro a quién acudir cuando les sobrecojía lo que sentían. Esto generó dilemas en general, y quizás podemos asumir que no hay una respuesta correcta. De nuevo todo es exploración y aprendizaje. Gracias a **La porvenir** por formar parte de este proceso de decisión; y a todas aquellas personitas que acogisteis dolor y fuisteis escucha para extraños o amigos. Somos más fuertes juntas.

Y, así, llegamos al final. **Las dinámicas de cierre del finde**. Os contamos qué sucedió: desde el principio se visionaba esta cuestión de cómo darle final y que verdaderamente fuera un ejercicio colectivo. Como quizás os haya quedado claro tras la lectura previa, no llegamos a cubrir cada esquina de visión y ambición que pretendíamos. Pues bien, llegamos al montaje de Sobremesa y todavía no habíamos aterrizado las dinámicas del finde. Y sobre todo no habíamos pensado todavía que en el finde había talleres programados y qué iba a suceder con ello. Fallos. Ambos. Total. Se fueron diseñando las dinámicas del finde sobre la semana, recogiendo las peticiones de la gente y lo que se iba escuchando en el campo.

Un equipo pequeño, variable durante los días, de la gente más o menos involucrada en la organización fue gestando estas dinámicas. La idea, de nuevo, explorar. Se diseñan con mucha reflexión y mimo y con vistas a que se pueda canalizar la energía colectiva de Sobremesa hacia la construcción colectiva más allá de Sobremesa, que podamos aprovechar la masividad para hacer algo conjunto pero donde todo el mundo pueda

encontrar su llamado, que podamos mirar adelante y atrevernos realmente a desatar futuros como queríamos desde el principio.

Queremos enfatizar algo que ya dijimos allí: queremos pedir disculpas por lo que implicó el mover los talleres del sábado a la tarde. Sabemos que muchos pudieron realizarse en otros horarios, pero también hubo otros que no pudieron salir adelante. Asumimos la responsabilidad de ello y agradecemos la comprensión que hubo en el momento. No tuvo por qué ser la mejor idea priorizar la dinámica conjunta planificada desde un grupo concreto. Así que, ante todo, perdón.

Sabemos que no se puede articular una transformación profunda en un fin de semana. Lo sabíamos desde el principio, pero no por ello dejamos de lado la ambición de querer ofrecer lo que habíamos venido a hacer a Sobremesa. Esto provocó que los tiempos en las dinámicas fueran demasiado rápidos, lo que impidió quizás profundizar, sentir la comodidad para que la creatividad fluyera, que la escucha y el diálogo fueran más co-construidos o que todo el mundo se sintiera parte del proceso. Como con tantas otras cosas, nos podemos imaginar cómo hubieran sido las dinámicas con tiempos más largos o incorporando otros elementos, pero de nuevo: exploración y aprendizaje. Esperamos que pudieran ser útiles para mapear qué estaba pasando, qué necesitamos y hacia dónde podemos dirigirnos. Y recordamos que estas dinámicas podéis copiarlas y modificarlas en vuestros contextos locales si lo consideráis útil.

El último día trabajamos de acuerdo a las tres dimensiones del Gran Giro:

- 1** acciones de contención (frenar macroproyectos, sabotaje, bloqueos, acción directa, etc.),
- 2** creación de alternativas (permacultura, moneda libre, justicia restaurativa, etc.)
- 3** transformación de paradigma (modificación del modelo mental de nuestra civilización que es individualista, explotador, extractivista, colonial, patriarcal, etc.).

Personas de distintos ámbitos jugaron a visionar y esbozar el diseño de un camino estratégico que pudiera tener sentido en nuestro contexto común. Se buscaba jugar a encontrar lo mejor de la sabiduría colectiva. Hubo bellísimas ideas de cada grupo, a pesar de la circunstancia "contrarreloj" en la que trabajamos. Esperamos que pronto se pueda hacer una devolución de lo que se recogió en esa parte (pero no prometemos nada, viendo lo que nos está costando llegar siquiera al final de esta carta).

Querríamos anotar un par de curiosidades ahora que quizás puedan ser de interés. Vimos nacer una estrategia de acciones de contención que resonaba con otras que se habían hecho por distintos grupos en el contexto del Estado Español en el último año (esto que llaman inteligencia colectiva jiji); nos sorprendimos viendo un gran nivel de detalle en lo que respecta a esa segunda dimensión y las alternativas (hay más sucediendo de lo que puede parecer a simple vista, en definitiva. ¡Esperanza activa!); y en cuanto a la tercera dimensión... vimos que este grupo fue al que más le costó fluir, y probablemente desde el juicio que escribe estas palabras, no llegó a permitir esa sabiduría reunida fluir. Quizás por lo abstracto de la empresa. Quizás no estemos preparadas todavía para tratar esta dimensión realmente. Nos consta que hubo diversidad de personas que no se sintieron escuchadas en este grupo, por ejemplo.

Solo queremos recordar que cambiar el paradigma en el que vivimos es transformar cómo pensamos y actuamos como sociedad en conjunto, nuestra cultura de valores. Muchas veces tendemos a simplificar esto con "informar y proponer acciones sencillas de consumo responsable" y nos cuesta imaginar cómo ir más allá para generar la expansión profunda de culturas regenerativas que pongan la vida en el centro y que cubran las necesidades colectivamente. Gracias a toda la gente que se atrevió a jugar a ir más allá.

Con respecto a los grupos de trabajo que surgieron, desde las personas que organizamos Sobremesa no tenemos ningún directorio centralizado, ya que fue una de las muchas cosas que surgió de manera descentralizada y autónoma. Lo que nos ha llegado por parte del equipillo que decidió recopilar este tipo de cuestiones lo hemos colgado en el canal.

Y, así, va llegando el momento de darle a este largo relato sobre el encuentro que fue Sobremesa 2022 una **conclusión**. Igual la reflexión final que tenemos que hacer es que todavía no estamos preparadas para estas movidas (ya sea porque no hay una estructura detrás, no hay manos...). Se han retado resistencias. Concluimos un poco en la evaluación que no podríamos haber hecho más, aunque sí podríamos haber enfocado energías de otro modo, es decir, revisar dónde se eligió poner la energía en cada momento. Cualitativo y no cuantitativo.

Como veis, andamos arrastrando los pies hasta mandar esto, tres meses después del encuentro. Ha habido agotamiento compartido, u otros aspectos de proyectos vitales o colectivos que se han debido priorizar. Ya sabes. En la evaluación reflexionábamos sobre si es necesario llegar a ese punto al borde del "burnout" para organizar algo así. Es una pregunta que lanzamos abierta.

También parece importante mencionar que se ha ido contemplando sin claridad si tiene siquiera sentido que haya una segunda Sobremesa. De ser así, ¿cómo sería? Es un diálogo que sigue surgiendo de vez en cuando y que no tiene pinta de que vaya a tener una respuesta a corto plazo.

Sin embargo, nos invitamos colectivamente a considerar Sobremesa, pase lo que pase de aquí en adelante, como un punto de ambición que nos incite a imaginar qué podríamos hacer pasar. Tenemos más poder del que quieren que nos atrevamos a pensar. Así que fluyamos, con la intuición bien despierta, conectemos en equipos que estimulen y jueguen a imaginar y sacudir; a enraizar y sanar.

Y conectemos con gratitud. Desde aquí, por todo en este planeta vivo que hace posible que sigamos latiendo colectivas buscando transformar paradigmas; deseando ver el fruto de nuestros caminos y pasiones trascender. Lo que parece imposible quizás sea necesario. Si todo podría estar perdido, que podría, suena al momento de ambicionar.

Y gracias por llegar hasta el final.

Con cariño,

**Algunas de las personas que co-crearon **Sobremesa**.**